¡¡NO ME JUDAS SATANAS!!

Nº: 299

Desviaciones sexuales

CESAR MARTIN

OK. La historia es ésta: un hombre, una cadena y un Volkswagen…

Lectulandia

César Martín

Desviaciones sexuales

NO ME JUDAS SATANAS!! - 299

ePub r1.1
Titivillus 20.03.18

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #299, septiembre de 1998*
César Martín, 1998
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

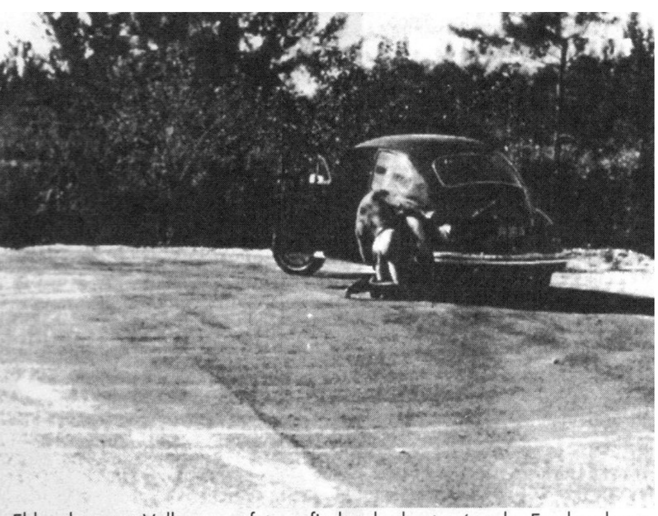



Un hombre, una cadena y un Volkswagen.

El hombre, un piloto aéreo de 40 años, veterano de Korea, casado, con dos hijos, y, en opinión de todos sus amigos y familiares, aparentemente muy normal, disfrutaba realizando una actividad, digamos, "peculiar". Cuando tenía un par de horas libres, se montaba en su amado Volkswagen del 68, conducía hasta un descampado, y una vez allí se desnudaba, se ataba al coche mediante una cadena que le rodeaba el cuello, bloqueaba el volante para que el coche girase en círculos, encendía el aparato (como bien sabéis, algunos vehículos se mueven sin necesidad de darle al acelerador) y corría tras él mientras se masturbaba. Era una modalidad de sexo, sin duda, original, que al tipo le ponía a cien. Nadie conocía su pequeño secreto y, por lo que parece, contaba las horas hasta que llegaba cada nueva sesión de sexo automovilístico y por fin podía sentirse de nuevo dominado por su Volkswagen, atado a él como un perro, corriendo detrás con su polla dura. Pero esta extraña historia no tuvo un final feliz. Un desafortunado día, nuestro hombre cometió un error indigno de un piloto tan experimentado como él: cansado tras pasarse un buen rato corriendo y masturbándose en compañía de su vehículo del alma, decidió dar por terminado el numerito, y al acercarse más de la cuenta para apagar el motor, la cadena se enganchó en el eje de una rueda, y un sorprendido conciudadano descubrió horas después una escena que no olvidaría jamás: el hombre con su polla erecta ahorcado contra uno de los lados del coche, y una serie de círculos en el suelo que mostraban que el vehículo había estado dando vueltas durante mucho, mucho tiempo. Un simple error de cálculo acabó para siempre con la reputación y la vida de este hombre, pero a cambio le brindó un lugar de honor en esta sección.

Cuando su esposa fue informada de lo sucedido, declaró que sabía que su marido había comprado la citada cadena, pero ignoraba lo que pensaba hacer con ella.

Bien, una historia de este calibre me imagino que os dará una idea bastante clara del tipo de No Me Judas que vais a leer a continuación. El tema son las desviaciones sexuales, y evidentemente la cosa va a ser bastante desagradable y cómica al mismo tiempo. No esperéis las típicas historias de sadomasoquismo, es momento de hablar de The Real Shit, las auténticas desviaciones: hombres que no alcanzan la plenitud sexual hasta que alguien les amputa una pierna, freaks que no descansan hasta sacarse un ojo, amantes de la zoofilia que practican sexo con delfines, personajes que sólo consiguen eyacular si experimentan una sensación de asfixia y que en muchos casos mueren accidentalmente practicando ese peligroso juego sexual. Nadie habla de esto en ningún canal televisivo ni en la prensa convencional, pero es algo que está ahí, y en algunos casos existen incluso circuitos underground de asiduos a este tipo de variantes sexuales, que comparan sus respectivas aberraciones e incluso hacen sexo entre ellos si logran llegar a un entendimiento, algo poco frecuente si tenemos en cuenta la enorme cantidad de matices que engloba cada práctica: evidentemente no es lo mismo un homosexual que desea fornicar con amputados homos, que un hetero que aspira a perder de vista para siempre a una de sus piernas y hacer sexo con mujeres normales, por citar dos de los muchos casos que pueden darse. Como bien se decía en el film **“Blue Velvet”**: vivimos en un mundo extraño.


El hombre y su Volkswagen fotografiados desde otro ángulo. En el suelo se aprecian los círculos que dejó el coche al girar en esta extraña sesión de sexo automovilístico.

La necesidad que algunas personas sienten de amputarse una pierna para realizarse sexualmente se desconocía casi por completo hasta que en 1972 la revista Penthouse publicó varias cartas de supuestos amputados que gozaban del sexo gracias a haber llevado a cabo su extraña fantasía. Las misivas en cuestión se publicaron en los números de septiembre y octubre de aquel año, y posteriormente se supo que eran falsas y estaban escritas por personas normales que simplemente deseaban provocar. Pero la historia dio un giro inesperado algún tiempo después, ya que el asunto tenía un trasfondo real, y algunos individuos decidieron confesar abiertamente su obsesión, animados por las citadas cartas. Desde entonces han pasado muchos años, y hoy en día esta variante sexual tiene incluso una denominación oficial: apotemnophilia. Lo que sucede en ciertos casos es que la persona no logra excitarse si conserva sus dos piernas, o bien fantasea continuamente con la idea de sufrir una amputación y poder hacer sexo siendo un discapacitado. Por lo general no se trata de gente con inclinaciones sadomasoquistas, el objetivo no es buscar el dolor, sino experimentar la

carencia de una pierna. Unos desean fornicar con amputados y a otros les gusta sentirse en inferioridad de condiciones con respecto a una persona normal. Quien jamás haya oído hablar de esta cuestión tal vez piense que no es más que una excentricidad, pero alguna gente sufre lo inimaginable hasta que ve cumplido este sueño. Es algo similar a lo que ocurre con los transexuales, con la diferencia de que el que desea cambiar de sexo puede hacerlo sin problemas, en un quirófano y amparado por la ley, mientras que todo aquel que desee que le amputen un brazo o una pierna sin motivo aparente, debe recurrir a métodos bastante extremos y peligrosos, como simular un accidente de caza, ya que no hay médicos que estén dispuestos a hacer desaparecer una pierna por el simple hecho de que el paciente de turno no consiga una erección siendo normal.

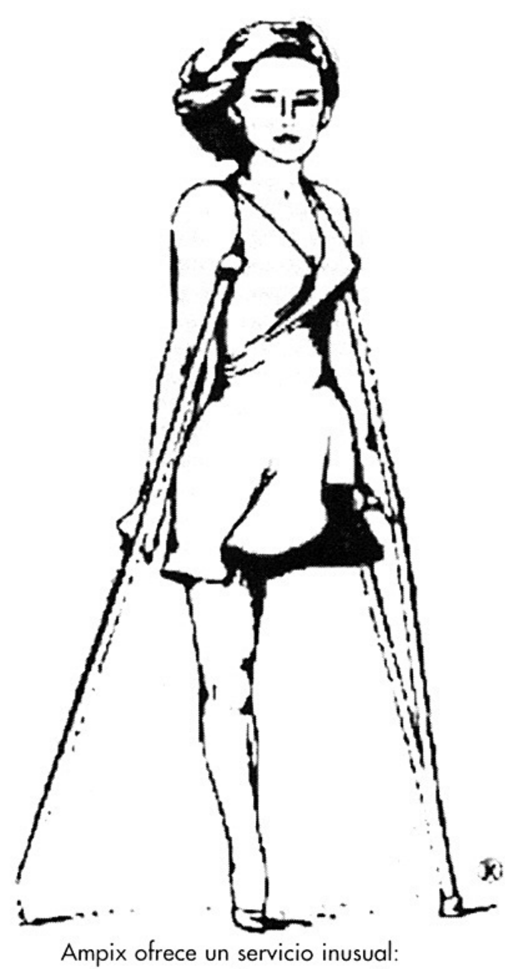
Un caso bastante ilustrativo es el de un tipo que detestaba su pierna izquierda. La veía siempre ahí y era incapaz de hacer sexo satisfactorio. Convencido de que la profesión médica se apiadaría de él, contactó con un centro hospitalario para que le practicasen una amputación.

Aparentemente era una persona normal: casado dos veces (la primera durante dos años, y la segunda durante doce) y con una hija, pero su fijación se acentuaba día tras día y ya había tenido dos experiencias sexuales con amputados: una con un hombre mayor y otra con una mujer. Su obsesión empezó cuando era un crío, solía fantasear con la idea de ser un adolescente homosexual amputado, pero tardó muchos años en admitir esa realidad. Cuando su segundo matrimonio llegó a su fin, decidió pagar cualquier suma que le pidiesen a cambio de la ansiada amputación, pero fue informado de que dicha operación iba en contra de la ley. Sus declaraciones dan a entender que no bromeaba: ***“Desde que cumplí los 13 años, mi vida consciente ha sido absorbida por un deseo obsesivo, una necesidad de amputar mi pierna por debajo de la rodilla; la imagen de mi mismo como un amputado es una fantasía erótica que me acompaña en cada experiencia sexual de mi vida desde la pubertad, tanto en solitario, como en relaciones homo y hetero”***. Frente a la negativa del hospital a cumplir sus deseos, el tipo decidió dañarse la pierna. Ya no se conformaba con masturbarse contemplando fotos de gente discapacitada, necesitaba convertirse en un amputado cuanto antes, así que se clavó cuchillas oxidadas y cuando su pierna se infectó, esperó a que el panorama se pusiese realmente feo y finalmente acudió a un hospital, convencido de que la amputación iba a ser inevitable. Pero cual fue su sorpresa cuando ¡los médicos lograron curar la infección! Como es lógico, volvió a casa desolado, ¡la pierna seguía ahí! Al cabo de un tiempo, reincidió, tratando de estrangular la pierna con un torniquete y clavándose agujas, pero el intenso dolor le impidió seguir adelante. Lo único que deseaba era librarse de su pierna, no sufrir como un perro. Había tenido en cuenta todos los detalles: si le practicaban la amputación podría seguir trabajando sin problemas, ya que en su oficio de ingeniero no era imprescindible tener dos piernas, pero su fantasía parecía un sueño irrealizable. Acudió a un psicoanalista para tratar de entender esta fijación, y extrajo

la conclusión de que en el fondo deseaba ser mujer y lograría sentirse como una fémina cuando desapareciese esa agobiante pierna (!). Por lo que se sabe, el pobre hombre sigue en la actualidad obsesionado con esta cuestión y trabaja en un centro de discapacitados (no es ningún chiste cutre, es la realidad).

No todos los aspirantes a amputados se sienten tan confusos como para tratar de buscar respuestas en consultas de psicoanalistas, también hay quien parece tenerlo increíblemente claro. Otro tipo que sigue buscando el método de lograr la deseada amputación, ha sido capaz de razonar su fijación sin ayuda de nadie. Conocemos su historia, pero como en la mayor parte de estos casos, no conocemos su nombre (muchos de quienes comparten este tipo de obsesiones están dispuestos a dar multitud de detalles sobre su caso personal para que el tema salga a la luz y la gente deje de verles como freaks, pero al mismo tiempo insisten en mantener oculta su identidad; sus accidentados historiales se pueden encontrar en páginas de Internet, libros sobre sexo enfermizo, etc., y sabemos que son reales porque los aportan médicos y psicoanalistas que les han tratado personalmente). Este otro tipo no tiene problema alguno con su pierna izquierda, pero sueña con librarse de la pierna derecha. Mantiene correspondencia con otra gente que aspira a lograr también alguna amputación y parece saber muy bien por qué motivo siente la necesidad de librarse de su pierna: ***“El sexo con una mujer sería más satisfactorio si fuese un amputado. Quizá la gente con la que ahora hago sexo no disfrutaría con un amputado, pero otra gente sí que lo encontraría excitante. Cuando estoy en la cama con una mujer, fantaseo con ello. Si fuese un amputado no tendría que fantasear. Me excitaría hacer cosas que la gente no esperase de un amputado, como esquiar. Creo que conseguir esto puede ser muy estimulante. Hay una satisfacción sexual en la capacidad de practicar este tipo de actividades siendo un discapacitado. Cuando tengo un orgasmo, fantaseo con la idea de realizar estas actividades a un amputado. Es frustrante que los transexuales puedan obtener un cambio de sexo, la gente pueda hacerse la cirugía estética y yo no pueda conseguir que amputen mi pierna”***. Algo que no le atrae en absoluto son las prótesis que disimulan una amputación, prefiere unas simples muletas. Hace algunos años puso anuncios en periódicos underground para intentar contactar con amputados que disfrutasen de su condición, y algunos llegaron a decirle que desearían haber obtenido su amputación mucho tiempo antes, para disfrutar más de ella. Hay que aclarar que el tipo es un freak considerable, y su médico no habla demasiado bien de él. Parece ser que a los 11 años tuvo una fractura en su pierna ¡y la disfrutó!, la sensación de inmovilidad le puso cachondo. Un extraño cóctel de catolicismo y homosexualidad le dan un toque muy cómico a su historia: ha llegado a decir que desearía ofrecer su pierna como sacrificio a la iglesia, y también considera que la amputación puede permitirle abandonar la homosexualidad; ¿qué relación puede existir entre una cosa y otra?, él lo tiene claro: ***“Quizá trato de buscar una salida de la homosexualidad a través de la amputación, porque la mayoría de los amputados que conozco están casados”***

(!). Delirios personales aparte, lo cierto es que este hombre sigue obsesionado con librarse de su pierna, y tal vez tenga razón hasta cierto punto, al fin y al cabo si los transexuales pueden pagar a cambio de que les quiten el pene, ¿por qué no podría existir un servicio similar para los que odian una de sus piernas?



Ampix ofrece un servicio inusual: contactos con mujeres amputadas.

El submundo sexual de los amputados no sólo incluye a individuos que desean perder una pierna o un brazo, también existe gente que simplemente se excita contemplando imágenes de amputados o haciendo sexo con ellos. Y aquí es donde entra la sociedad Ampix. Y bien, ¿qué es Ampix?, pues se trata de una organización que cuenta con miles de socias, todas ellas mujeres amputadas, que envían fotos mostrando su discapacidad. Hay de todo, pero en muchos casos se trata de imágenes sexy: la amputada posando con ligueros y… en fin, muletas. ¿Suena demasiado frívolo?, ¡sin duda!, pero, hey!, la vida es corta y es mejor no andarse con remilgos. ¿Acaso una amputada debe encerrarse en casa como una jodida monja?, ni en broma. Gracias a Ampix muchas mujeres amputadas consiguen citas sexuales, o simplemente amistad. La empresa envía un catálogo a todo aquel que esté dispuesto a pagar cinco miseros dólares, y en sus páginas aparecen las mujeres clasificadas por el tipo de amputación, incluyendo fotos a todo color. El merchandising de Ampix incluye también grabaciones de audio en las que cada mujer relata su caso, e incluso videos sexy, como uno que muestra a amputadas bailando con una sola pierna. Si alguno de vosotros estáis interesados en este tema, podéis contactar con Ampix en la siguiente dirección: Post Office Box 864, Lawndale, CA, 90260. Aunque una forma más rápida de obtener fotos de mujeres amputadas es localizar las páginas Web de dicha organización en Internet (buscad simplemente el nombre, y daréis con ello sin problemas). Por supuesto, encontraréis de todo, incluyendo obesas mujeres en sillas de ruedas que no excitarían ni al más depravado de los serialkillers, pero hay algunas imágenes muy curiosas de nenas preciosas que exhiben con orgullo alguna pierna cortada por debajo de la rodilla. Me encantaría reproducir aquí alguna de esas fotos, pero la idea de recibir una demanda de alguna indignadísima amputada no parece muy atractiva.

¿PUEDE ALGUIEN CORTAR ESTA MALDITA PIERNA?

El mejor modo de comprender lo que puede impulsar a una persona a desear la amputación de una pierna por motivos estrictamente sexuales, es leer la carta, sincera y honesta, de un individuo que ha padecido esta fijación durante toda su vida. Estas son sus palabras:

“Tengo 47 años. Llevo 25 años casado con una mujer no amputada. Tenemos cuatro hijos, con edades que van de los 13 a los 20. A los 6 años experimenté mi primer orgasmo. Me di cuenta de que si me enroscaba en una señal de la calle o en la cuerda del gimnasio, podía sentir algo muy agradable entre mis piernas. Mi deseo de servir de ayuda para la gente derivó en el deseo de ayudar a discapacitados. Fantaseaba con la idea de ser amigo de un discapacitado. La niña de la silla de ruedas que aparecía en ***‘Heidi’*** *me impresionó particularmente e imaginé que era mi novia. Siendo aún un crío tuve una novia sorda. También en esa época me hicieron la circuncisión. Hoy en día me doy cuenta de lo importante que fue este evento para mí. Cuando desapareció el efecto de la anestesia necesitaba orinar, ¡pero no tenía nada para hacerlo!, ¡mi pene había desaparecido! Durante muchos días temí que ya no tuviese pene, pero la cabeza se fue formando poco a poco. Al cabo de un tiempo comencé a fantasear con la idea de ser un amputado, caminando con una de mis piernas escondida en mis pantalones. Decidí que podía vivir como un amputado. Perder mi pierna me permitiría olvidar la pérdida de mi pene. En una ocasión, mientras simulaba que era un amputado, me rocé accidentalmente en la entrepierna y tuve un orgasmo. ¡Podía tener un orgasmo simulando que era un amputado! Justo después de mi graduación, en 1960, me casé con la chica con la que había salido durante dos años. En muchos aspectos, mi mujer es perfecta. Compartimos el interés por las mismas actividades. Nuestra vida sexual, pese a no ser exuberante, es correcta. Después de cuatro años de matrimonio le confesé mi fijación sexual con los amputados. Ella se lo tomó muy mal y no volvimos a hablar del tema en seis años. Cuando volvimos a discutir este asunto, ella accedió a simular que era una amputada en la cama, pero lo hacía de un modo tan forzado que no era excitante para mí. Me preocupaba no sentir nada al ver las páginas centrales de Playboy y en cambio sentirme tremendamente excitado cuando a una mujer le faltaba la mínima fracción de su cuerpo.*

Con bastante esfuerzo por mi parte establecí varias amistades con mujeres amputadas. La mayoría eran platónicas por diversos motivos, pero alguna de ellas era carnal. He sido amante de dos amputadas especialmente excitantes.

Cuando hago el amor con mi mujer, fantaseo con verla amputada. Cuando me masturbo, fantaseo con ser un amputado yo mismo. Cuando hago sexo con amputadas reales, no necesito ninguna fantasía. Actualmente mantengo

correspondencia con 55 'devotos' (así nos llamamos quienes nos sentimos atraídos por las amputaciones). Algunos están casados con personas amputadas. Algunos jamás han hecho sexo con alguien amputado. También hay quien ha tenido relaciones con alguna persona amputada, no ha encontrado lo que buscaba, y ahora sueña con ser un amputado él mismo. En esos casos, la fijación les ha conducido a amputarse algunos dedos. Un hombre llegó a pegarse un tiro en una pierna. Luego dijo arrepentirse de no haberlo hecho antes, ya que ahora no sólo es un amputado, tal como deseaba, sino que también es travestí y se comporta como la mujer que él siempre quiso poseer. Dos de mis contactos se sienten atraídos por las cicatrices; cuanto más terribles, mejor. Otros disfrutan con la asimetría que proporciona una amputación. En mi caso, me atrae la actitud de la amputada. Las que se sienten hundidas no me atraen. Las que son vitales y se sienten vivas, me enloquecen.

Si pudiese volver atrás, desearía tener 13 años otra vez, colocar mi pierna en la vía del tren y convertirme en un amputado. Siendo un amputado, no necesitaría buscar a otras personas del sexo opuesto amputadas y me habría ahorrado muchos años de dolor, frustración y cansancio. Ahora es demasiado tarde para que una amputación me proporcione placer. Tengo el deseo de hacer sexo con amputadas, y ya no me atrae ser yo mismo un amputado. Pero le recomiendo a todo aquel que aspire a amputarse, que lo haga. Dos personas con las que mantengo correspondencia buscan seriamente la manera de obtener la amputación que desean. Si pudiese, trataría de ayudarles a conseguir su objetivo. Por otro lado, me escribo con gente que no se siente satisfecha con una sola amputación. Una persona con la que mantengo correspondencia ya se ha cortado ocho dedos. Si pudiese, se cortaría un brazo entero. En su caso no trataría de ayudarle. La fascinación con las amputaciones suele verse desde un prisma negativo. Se cree que el 'devoto' carece de relaciones sociales. Y ciertamente hay que admitir que existen algunos casos de tipos extraños y marginales. Son una minoría pequeña, pero bastante llamativa. Sin embargo los 'devotos' que conozco son capaces de seguir una vida perfectamente normal. La fascinación con las amputaciones puede ser una gran carga y es agradable saber que no estás solo".

A diferencia de quienes aspiran a librarse de una pierna, los que tan sólo quieren borrar del mapa su pene o sus testículos lo tienen relativamente fácil. Obviamente es algo que hoy en día se practica en quirófanos, pero en el pasado las cosas eran más duras, y alguna gente se castraba en casa sin ayuda de nadie. Existía una secta rusa en el siglo XVIII denominada Skoptsis, cuyos miembros tenían por costumbre castrarse, convencidos de que de ese modo se acercarían a Jesús. Y si nos referimos a casos

más actuales, muchos freaks han recurrido a este método también por motivos religiosos, pero desconociendo el ejemplo de la mencionada secta. En los años 40 o 50, quienes se cortaban el pene o los testículos lo hacían influenciados por la Biblia, o para acabar con su masculinidad, o bien para eliminar el deseo sexual, como un tipo de 38 años que en 1950 colocó sus testículos sobre la mesa de la cocina, frente a su esposa, y los cortó de raíz. Su esquizofrenia le permitió no sentir el más mínimo dolor, y de hecho acudió a una comisaría con los testículos en la mano, sin inmutarse.

Hay un versículo bíblico en concreto que ha causado estragos. La frasecita de turno dice así: **“Habrá eunucos que se harán a sí mismos eunucos por el Reino de Dios”**. Se conocen dos casos de los años 60 que recurrieron a la castración influenciados por ese versículo. El primero era un hombre casado, padre de dos hijas, que se divorció por problemas de celos, y tras perder a su mujer se metió de lleno en la Biblia. Una cosa llevó a la otra, y al cabo de un tiempo se cortó los testículos y acudió a un hospital con sus atributos guardados en una cajita. Según afirmó, no llegó a sentir dolor, sino más bien un **“éxtasis supremo”**, y cinco años después culminó el trabajo, amputándose el pene, influenciado por el dichoso versículo. Lo más curioso del caso es que, después del trance, ¡consiguió novia!, aunque obviamente el sexo no jugó un papel importante en su relación.

El otro caso es más cómico. El tipo vivió gran parte de su vida en Escocia, hasta que aceptó un trabajo en la lejana Canadá, y allí se trastornó. A los 35 años empezó a pegarse sus buenas sobredosis de Biblia y llegó a la conclusión de que se estaba construyendo una nueva Jerusalén en el espacio exterior, y unos pocos elegidos llegarían a ella transportados en platillos volantes. Volvió a Escocia y comenzó a escribir insistentemente a la Sociedad Interplanetaria Británica, pero no le hicieron ni caso. Su gran momento llegaría una noche en la que los planetas, según él, habían entrado en contacto. Se encerró en su casa con una cuchilla y se castró. Su hermana le descubrió agonizando y le internó en un hospital. Tras este incidente, consiguió recuperarse físicamente, pero su mente no volvió nunca del más allá. El objetivo estaba claro: debía entrenarse para pilotar una de las naves que viajarían a la Jerusalén del futuro, y así pasó el resto de sus días.

El fenómeno de las mutilaciones de genitales es casi estrictamente masculino. Algunas mujeres se dañan el clítoris, pero no es algo frecuente.

Otro asunto que produce escalofríos es la fijación que tienen algunos con sacarse los ojos. Existe incluso un libro en el que se relata el método de extraer un ojo del rostro, sin cortar nada, manteniendo la visión, pero, en fin, desde otro ángulo (no, ¡no voy a explicar la forma de hacerlo!). Aunque lo que más abunda en este sentido son los tarados que se limitan a arrancarse un ojo, influenciados, cómo no, por la Biblia, y en concreto por el versículo que dice: **“Si el ojo ofende, sácalo”**. En una ocasión una madre viajaba en coche con su hijo hacia Dallas. Se trataba de una mujer dominante y opresora, como siempre pasa en estos casos. El chico tenía 16 años y estaba completamente trastornado. Pararon en un puesto de carretera y el chaval compró

algunos medicamentos, que se apresuró a engullir como si fuesen caramelos para conseguir un buen subidón y de ese modo no sentir dolor tras la acción que minutos después iba a llevar a cabo. Cuando las medicinas ya habían hecho su efecto y el tipo estaba flotando, estalló una tormenta de nieve y se vieron obligados a parar en otro puesto de carretera. La madre fue a comprar unos refrescos, y a su vuelta escuchó al hijo gritando: **“¡Lo he hecho!, ¡lo he hecho!, ¡me he sacado el ojo!”**. Sin embargo el ojo todavía estaba en su sitio, y la madre golpeó al chico con una botella en la cabeza con tan mala suerte que se hirió a sí misma en una mano. La escena final adquiriría dimensiones bastante gore: el freak con su ojo fuera y cara de satisfacción (días después aseguraría que no sintió ningún dolor), la madre con un terrible corte en una mano y a su alrededor un desolado paisaje de nieve y sangre. En definitiva, una secuencia digna de haber aparecido en el film **“Fargo”** de los **Coen**.

Menos aparatosa, pero con un tremendo riesgo mortal, es otra actividad que cada vez adquiere más adeptos: el sexo unido a la asfixia. Hace un año y pico falleció un conocido político practicando esta modalidad sexual, y en su momento se dijo también que **Michael Hutchence** había muerto de este modo, aunque ahora se cree que se trató simplemente de un suicidio. El problema para los forenses y la poli en estos casos radica siempre en determinar si se trata de una muerte accidental o si el individuo realmente deseaba quitarse de en medio. Se dice que la masturbación unida a la sensación de asfixia produce un placer comparable a los efectos de ciertas drogas, pero el riesgo de muerte es extraordinario, ya que si alguien lo practica en solitario, usando una bolsa de plástico o una cuerda, puede perder el conocimiento y verse incapacitado para aflojar la soga o la bolsa. El primer caso que se conoce de esta práctica sexual data de 1791: el músico **Kortzwarra**, amigo de **Bach**, murió tras permanecer varios minutos colgado de una soga por voluntad propia y en compañía de una puta. A raíz de ello, esta actividad obtuvo el nombre en inglés de “kotzwarraism”, aunque también se conoce como asfixia sexual, muerte autoerótica o ahorcamiento sexual.

El **Marqués de Sade** también estaba muy interesado en esta cuestión, y los miembros de ciertas tribus sudamericanas se asfixiaban a medias para ver “bonitos colores”. Además existe una leyenda alemana que dice que el semen del ahorcado fertiliza el campo, y es cierto que alguna gente ha eyaculado al ahorcarse. Quienes practican la asfixia sexual hoy en día lo hacen por distintos motivos: unos sólo consiguen una erección de este modo, otros sienten morbo con la asfixia, y la mayoría buscan emociones fuertes y un mayor placer. Como medida práctica recurren a medias femeninas para atarse, ya que no dejan marcas en el cuello y pueden acudir al trabajo a la mañana siguiente sin que nadie descubra que han estado jugando con la muerte la noche anterior. Es muy habitual inhalar gasolina o sprays desodorantes mientras el individuo se masturba y trata de aguantar el mayor espacio de tiempo con la soga al cuello. La gasolina y los desodorantes acentúan el efecto de placer causado por la masturbación y la asfixia, pero también empujan al tipo unos pasos más hacia

el féretro, tal como lo demuestran los múltiples casos de muertos en estas circunstancias. Un sólo instante decide el destino inmediato del individuo: un leve mareo, la pérdida de consciencia durante unos pocos segundos y todo ha acabado.

Se ha estimado que en América mueren 50 personas cada año a causa de esta actividad. De entre los muchos casos que se conocen, podríamos destacar dos especialmente curiosos. Uno de los asfixiados era un programador de computadoras de 32 años y el panorama que ofrecía su casa horas después de su fallecimiento no habría sido mejorado ni por la actriz mexicana **Lupe Velez**, célebre por su mítico y chapucero suicidio. El tipo estaba tumbado en su cama, con gafas de sol (?), escuchando a un caballo relinchar a través de unos cascos y situado en dirección a un cuadro en el que se veía a un caballo penetrando a un hombre. La muerte se produjo por inhalación de un aerosol mientras se masturbaba. ¿No habría sido más simple y seguro utilizar un inocente video de **Traci Lords**?, realmente cuesta entender que alguien pueda excitarse escuchando cómo relincha un maldito caballo y que encima necesite usar un aerosol.

El segundo caso es más angustioso e incomprensible todavía. El hombre tenía 60 años y una pasión preocupante por las mantas. En un plazo de pocos años compró docenas de ellas sin motivo aparente. Pero, claro está, tenía sus razones para actuar de ese modo. Al parecer, le gustaba enrollarse en un buen montón de mantas hasta casi perder el sentido, y en esas agobiantes circunstancias se masturbaba. Por lo general se ataba con cinta aislante para sentir el riesgo de una muerte inminente. Pero una noche se le fue la mano, y tras envolverse en 14 mantas tuvo problemas para deshacerse de ellas y murió asfixiado. Cuando las autoridades descubrieron el cadáver, encontraron 60 mantas en el apartamento.

Algo similar le ocurrió a otro tipo en un container de basura. Su práctica consistía en introducirse en el container, cuyo tamaño era realmente mínimo, por lo cual debía deslizarse como un contorsionista, y una vez allí dentro se masturbaba. El gran riesgo, y probablemente lo que más le excitaba de esta actividad, era la compleja forma de salir, digna de todo un **Houdini**: la tapa del container sólo se podía abrir desde fuera, pero había ideado un método para abrirla usando un alambre. Todo fue bien hasta que el alambre se rompió y el freak quedó atrapado dentro, con su polla dura y una muerte segura por delante.

Todos estos casos tuvieron lugar en grandes ciudades, pero no sería justo olvidar las fatalidades eróticas que se producen en entornos rurales, ya que las circunstancias son siempre increíblemente cutres. Dos casos destacan por tener un nexo de unión absolutamente agrícola: un tractor. Uno de los hombres tenía 62 años y disfrutaba usando ropas femeninas en la intimidad. Su familia le descubrió un par de veces disfrazado de glamurosa drag-queen, pero el hombre se negó a deshacerse de sus trapitos. Si a eso le sumamos su extraña costumbre de atarse desnudo por los tobillos a un tractor y dejar que el aparato le elevase en el aire boca abajo, bueno, parece que tenemos garantizada una muerte jodidamente esperpéntica. Una noche el tipo se

desnudó, enfundó sus pies en unos zapatos rojos de go-go, se ató al tractor, pero el mecanismo falló y la muerte le sobrevino al verse aplastado con el pecho contra el suelo. A su lado encontraron una caja llena de joyas de mujer.

El otro individuo era más excéntrico aún: a sus 42 años decidió entregarse en cuerpo y alma a su tractor (aquí tenemos un caso similar al del mamón del Volkswagen). Desde el día que lo compró, le declaró amor eterno. Llegó a dedicarle una poesía y envió su foto como felicitación navideña a amigos y conocidos. Tanta pasión no podía ser buena, y efectivamente la cosa acabó mal. Una noche ató su cuello al tractor, encendió el motor y murió asfixiado por el monóxido de carbono. Su padre encontró el cuerpo a la mañana siguiente. Poco importó que el hombre estuviese bien situado en la vida, con una empresa propia y el respeto de su comunidad. El amor por su tractor acabó con él.

La asfixia sexual es una actividad practicada, ante todo, por hombres. Hay pocos casos de mujeres que hayan muerto masturbándose con una soga al cuello. Uno de los casos femeninos más publicitados fue el de una chica de 19 años que organizó una bonita escenografía para su ahorcamiento sexual. Disfrazada de geisha, leyó un libro de **Alfred Hitchcock** y a continuación envolvió su cuerpo en una cuerda, aprisionando sus tetas con ella, la rodeó a su cuello y se ahorcó mientras se masturbaba. Y así fue encontrada al día siguiente, con el libro del maestro **Hitchcock** a sus pies.

DIARIO DE UN AHORCADO

Tenía 30 años. El cadáver fue encontrado por una empleada del hotel en el que se hospedaba. Su identidad sólo la conoce la poli, pero de alguna manera la prensa obtuvo su nota de suicidio. No deseaba morir porque estuviese deprimido (aunque la frase final de la nota podría indicar algo así), deseaba morir para culminar su mayor fantasía sexual: el ahorcamiento, envuelto en ropas de mujer, con la polla dura. Había jugueteado con ello en muchas ocasiones anteriormente, tal como relató en otro texto, pero esta vez tenía claro que lo llevaría hasta el final. No es un caso atípico, mucha gente muere así cada año, accidentalmente o buscando por voluntad propia esa morbosa fusión final entre el sexo y la muerte. Lo que hace especial su caso es la nota en sí. Leedla y tratad de penetrar en su cerebro:

“A todo aquel que le interese, por favor tengan cuidado cuando corten la soga. Mis panties están atados a mis sujetadores con imperdibles. Voy a colocar varios listines telefónicos sobre una silla y me subiré encima, atado con una soga al cuello lo más fuerte posible. Me meteré un par de panties en

la boca y un par de pechos falsos sobre mi boca y mi nariz. Prenderé fuego a los dobladillos de mis faldas, tiraré los listines telefónicos al suelo y esperaré con locura el final. Mi cuerpo está cuidadosamente perfumado y maquillado. La base de maquillaje le da a mi cara un aspecto de suavidad femenina, no hay ni rastro de barba. He tardado diez minutos en pintarme los labios adecuadamente. Ahora llega el momento de los anillos, más joyas. Mi peluca rubia me transforma en una mujer completamente. Camino por la habitación sintiendo los panties, los sujetadores, preparándome para la tortura. Me ato sobre la silla y me balanceo en los extremos. La sensación es terrorífica. Me dejo llevar, estoy colgado pero mantengo el control. Vuelvo a incorporarme en la silla, enciendo una cerilla, pero estoy nervioso y la pierdo. La siguiente funcionará. Me siento aterrado con toda esta excitación sádica. Son las 9.35 h. del domingo noche y en tres minutos estaré muerto. Enciendo otra cerilla y prendo fuego a los dobladillos de la falda. Dentro de poco le daré una patada a la silla y mi cuerpo comenzará a sufrir espasmos. El dolor será intenso y el fuego quemará mis piernas. Por fin he encontrado el coraje para terminar con una vida de pesadilla”.

Otra actividad peligrosa unida al onanismo es el uso de electricidad. Se conocen menos muertes causadas por esta combinación de sexo y electricidad, aunque alguno de los ejemplos es verdaderamente espectacular, como el de un homo que conectó un cable desde el televisor hasta su ano lubricado con vaselina y sus testículos y se pegó sus buenas descargas mientras se masturbaba. La cosa podría no haber acabado mal si no fuese porque hubo un fallo técnico en el aparato. El hombre, que para colmo era ingeniero televisivo, se acercó al TV para averiguar qué le ocurría al mecanismo, y recibió la descarga definitiva.

Frente a todos estos casos de amputaciones, asfixia sexual y sexo con electricidad, la zoofilia casi parece un juego de niños, aunque por supuesto también existen ejemplos muy extremos. El fenómeno zoofílico está mucho más extendido de lo que alguna gente cree. Tenemos a miles de interesados pasivos, que se limitan a alquilar en los sex-shops videos de mujeres fornicando con perros y caballos, y luego están los que directamente lo practican con su animal de compañía y hablan de ello en Internet o escriben libros sobre el tema. No se trata ni mucho menos de algo oculto de lo que no se disponga información, sino más bien todo lo contrario: hay agrupaciones de eufóricos amantes del reino animal en el sentido más literal de la palabra, y se distribuyen todo tipo de datos: los métodos más sanos de hacer sexo con un caballo, los problemas legales que pueden surgir si te follas al perro del vecino, etc. Unos textos son claramente cómicos, pero otros muchos tienen como objetivo informar a todo aquel que desee revolcarse con seres de otras especies.

En una de las páginas más divertidas de Internet, un tipo demuestra con sólidos

argumentos los motivos por los que un perro es mejor amante que una mujer; éstos son algunos de los puntos de interés:

- Los perros no van de compras.
- Los perros no se dan cuenta si les llamas por el nombre de otro perro.
- Los perros nunca necesitan examinar su relación.
- Los padres de un perro nunca vienen de visita.
- Es legal tener a un perro atado en casa.
- Los perros no están interesados en conocer los detalles de todos los perros con los que has estado antes.
- Nunca tienes que esperar a un perro, están preparados las 24 horas del día.
- Un perro no dobla su peso al alcanzar la mediana edad.
- Los perros no comen langostinos, prefieren una hamburguesa guarra.
- Un perro nunca compraría un álbum de **Kenny G**.

El tipo sigue añadiendo motivos por los que jamás cambiaría a su perro por una mujer hasta completar una lista interminable. Aunque también hay textos de féminas que colocan al perro por encima del hombre en el escalafón sexual. En un artículo más serio, una nena practicante de zoofilia afirma que la lengua del perro llega mucho más lejos que la del hombre y por lo tanto es perfecta para el cunilingus. Además, explica que el mito de que los perros son seres sucios es falso: **“Un perro dedica gran parte del día a limpiar sus genitales, ¿cuántos hombres hacen eso?”**. Por no hablar de algo que atrae especialmente al chucho: lamer traseros, pasión que no comparten demasiados tipos por muy atraídos que se sientan por su pareja. Evidentemente si nos referimos a **Ron Jeremy**, el ejemplar de hombre más similar a un perro o a un chimpancé que existe sobre la tierra, las diferencias son mínimas, pero el hombre cotidiano no siempre está de acuerdo en meter su lengua en cualquier orificio que le pongan por delante.

Quienes desean introducirse a fondo en la zoofilia, cuentan con toda clase de artículos en los que se detalla la mejor manera de fornicar con perros, caballos y demás, incluyendo posturas más idóneas, productos que es conveniente usar, etc. Un aspecto curioso de toda esta historia es la faceta legal. Lo que en unos lugares se considera lícito, en otros puede conducir al individuo a una celda. El zoofílico debe consultar el código penal del país en el que vive antes de desmadrarse. En algunos sitios los fiscales pueden ser especialmente imaginativos, y si no existe ninguna ley que prohíba el sexo con una perra, pueden condenar al acusado por violación de una menor en el caso de que la perra tenga menos de 18 años (no es broma, ese caso se ha producido en más de una ocasión). También es interesante conocer lo que le puede ocurrir a alguien que un buen día se tire a un perro que no conoce. Imaginad que os levantáis una mañana especialmente excitados, la perra del vecino os lanza una mirada lasciva y, bueno, la cosa se complica, ¿cuál sería la pena que os caería encima

por fornicar con una perra ajena? pues ni más ni menos que ataque a la propiedad privada, como si entraseis en la casa de vuestro encantador vecino y le dieseis un martillazo a su aparato de alta fidelidad. En esa situación la moral no se tiene en cuenta, es un asunto puramente material.

La zoofilia es una actividad que tiene lugar tanto en ambientes selectos, como en los entornos rurales más primitivos: desde las mujeres de la "high society" que estrujan día y noche a esos deprimentes minichuchos que exhibía **Xavier Cugat** en sus conciertos de los años 40, hasta los personajes más rednecks que podáis imaginar, perdidos en lugares remotos donde su única compañía son las ovejas, mulas y un largo etcétera de especies animales. Los incidentes zoofílicos son siempre muy espectaculares, lo más habitual son los casos de mujeres que deben acudir a un hospital ante la imposibilidad de despegarse del miembro de su "partenaire" canino. Un ejemplo muy extraño de zoofilia enfermiza es el de una mujer que tuvo que ser ingresada a causa de dolores en su vagina, y cuando los médicos hurgaron en su interior encontraron ¡la lengua de una oveja! Parece ser que esta excéntrica campesina solía masturbarse con una lengua que le había cortado a una de sus ovejas, y en un momento de pasión desmedida, la lengua desapareció en la profundidad de su sexo.



La licantropía no sólo tiene lugar en las pelis de Lon Chaney Jr., también existe en la vida real dentro de la mente de algunos encantadores freaks.

La variante más oscura e inusual de las fijaciones con el reino animal es sin duda la licantropía, o lo que es igual: el autoconvencimiento de que uno es un lobo, como el caso de una mujer de 49 años que creía ser una loba y tenía por costumbre aullar y revolcarse por el suelo como un animal durante dos largas horas después de hacer el amor con su marido. Cada vez que se miraba a un espejo creía ver una cabeza de loba unida a su cuello, y cuando su familia la perdía de vista, debían ir a buscarla al cementerio local, por donde merodeaba insistentemente como en una peli de **Lon Chaney Jr**. Nunca llegó a curarse del todo, pero las sesiones de psicoterapia le permitieron seguir una vida más o menos normal.

Un tratamiento similar fue utilizado con un tipo de 26 años que creía ser un tigre, pero su obsesión venía desde niño y tardó muchos años en controlar, más o menos, su problema. Siendo todavía un crío se obsesionó con un perro que tenían en casa. Su histérica madre le ataba junto al chucho, y el niño llegó a creer que él era también un

perro. Posteriormente, entró una gata en casa y, siendo ya un adolescente, intimó con ella. Comía el mismo tipo de alimentos que el felino, imitaba sus gestos, hacía sexo con el animal y estaba convencido de que él mismo era un gato. Pero a los 17 años comenzó a visitar zoológicos y se dio cuenta de que en realidad no era un gato, sino un tigre. Pasaba muchas horas junto a las jaulas de los tigres y coleccionaba el pelo que se desprendía de sus cuerpos. Su historia adquirió dimensiones tragicómicas cuando se enamoró de una tigresa del zoo llamada **Dolly**. Creía realmente que era la hembra de su vida y el día que fue trasladada a un zoo de Asia, el adolescente-tigre perdió los papeles y trató de ahorcarse, sin llegar a conseguirlo. Al cabo de un tiempo, superó como pudo la pérdida de su amor y modeló su aspecto a imagen y semejanza de los felinos: barba y enormes patillas, pelo largo y horterísismas ropas con dibujos que simulaban la piel de un tigre (!). Suena absurdo, pero es un caso verídico. El adolescente creía que sus verdaderos padres eran tigres y había sido adoptado por una familia de humanos. A partir de los 19 años las depresiones se sucedieron una detrás de otra. Fue internado en un hospital y allí se dedicó a caminar como un tigre. Tenía una idea clavada en su mente: su tigresa **Dolly** vendría a buscarle. De ahí pasó a considerarse un tigre demente, ya que él mismo encontró ridícula la idea de que **Dolly** pudiese venir en su busca, no porque él no fuese un tigre (¡sin duda lo era!), sino porque su amor platónico probablemente le habría olvidado. Esa temporada en el sanatorio le permitió recuperar a medias la razón, y a su regreso al mundo real comenzó a salir con mujeres, pero siempre afirmó que las encontraba inferiores a las tigresas. Es difícil encontrar otros sujetos con historiales tan delirantes como éste, pero su singularidad hace de él un mega-freak entrañable. La idea de verle luciendo sus chabacanas ropas de tigre estilo Las Vegas tiene su encanto.

SEXO EN EL ACUARIO

Contrariamente a lo que pueda parecer, la relación de los delfines con los seres humanos no se limita a las típicas actuaciones en parques de atracciones o a breves cameos en videos de **Guns N'Roses**, algunos exaltados revindican también las prácticas sexuales con estos extraños seres. ¿Cierto? ¿Falso? Es difícil saberlo, no existe ningún video que lo pruebe, pero tenemos los testimonios de algunos personajes que afirman haber hecho sexo con ellos, como la historia que leeréis a continuación de un hombre que asegura haber copulado con un delfín macho y un delfín hembra. Los restantes casos que se relatan en este No Me Judas (amputaciones, asfixia sexual, etc.) son absolutamente verídicos, pero la historia de este supuesto amante de los delfines no ha sido comprobada por nadie, así que sólo tenemos su palabra

como garantía. Leed y juzgad vosotros mismos:
“Hace ocho años viví una experiencia que dudo que haya experimentado mucha gente. Nunca he hablado de esto con nadie, por temor a que me considerasen un pervertido. Durante este tiempo he vivido temiendo que jamás vuelva a tener la oportunidad de experimentar algo parecido, y eso es duro. He hecho sexo con otros animales, incluyendo perros, ponies y más recientemente caballos, pero ninguno de ellos puede compararse a mi experiencia con los delfines. No puedo ofrecer otra prueba aparte de mi palabra. Y para mi protección no divulgaré localizaciones, nombres, etc.
Hace ocho años vivía en una ciudad que tenía un acuario en donde actuaban delfines. Yo trabajaba en una empresa de seguridad y me asignaron ese acuario. El horario de mi trabajo iba desde las doce de la noche hasta las ocho de la mañana. Mi misión consistía en pasearme por allí y asegurarme de que todo estaba en orden. Se volvía muy aburrido por la noche y al cabo de varios días empecé a jugar con los delfines. Con un poco de práctica conseguía que hiciesen todo lo que sus entrenadores les habían enseñado. Sus gestos eran extremadamente comunicativos. Después de algunos meses, las noches que pasaba con los delfines se convirtieron en mi mundo privado. Me conocían bien y sabían cuándo empezaba mi horario. Llegó un momento en que decidí bañarme con ellos. La situación era ésta: pasaba toda la noche con estas criaturas, era un solitario, carecía de una vida y había establecido un profundo lazo de amistad con los delfines. Finalmente, una noche traje el bañador. A las 2.00 h. de la mañana me cambié, me aseguré de que el acuario estuviese bien cerrado y me metí en la piscina. Al principio me divisaban desde lejos, y de pronto las cosas se volvieron un poco violentas. Yo no estaba seguro del motivo por el que se excitaban de esa forma, hasta que me di cuenta de que uno de los machos tenía una erección! Eso me dejó fascinado. Antes nunca se habían comportado conmigo de esa forma y no sabía qué hacer. Salí de la piscina y esperé a que se calmasen. Sentado en el borde de la piscina, uno de los delfines se acercó y le acaricié la barriga hasta que alzó su pene al aire. Al cabo de un rato me puse nervioso, decidí vestirme y me aparté de la piscina por el resto de la noche. Ni que decir tiene, el siguiente día casi ni dormí. Mis emociones se dispararon. Decidí probar de nuevo la siguiente noche. Cuando regresé al acuario apenas pude esperar a que aquello se despejase de gente, parecía que el momento no llegaba nunca. Finalmente todo el mundo se fue y me quité la ropa… esta vez no llevaba bañador. Me metí poco a poco en la piscina para no excitarles más de la cuenta y conduje a dos de ellos a la zona menos profunda. Me siguieron. Empecé con el macho, le acaricié la barriga y obtuve una inmediata respuesta suya, igual que la noche anterior. Mi corazón podía oírse a 30 metros de distancia”. A continuación nuestro hombre

describe una larga sesión de sexo homo con el citado delfín, que consistió en masturbar al animal hasta que éste eyaculó. Y, según afirma, su siguiente "partenaire" fue el delfín hembra. Cuando el macho se relajó, la hembra empezó a acosar a nuestro zoofílico amigo como si se tratase de su presa, le estudió de arriba a abajo, y la cosa acabó con una escena que cuesta imaginar: el delfín situado boca arriba y el tipo penetrando su vagina con miedo a recibir una violenta embestida en cualquier momento. Por lo que cuenta, el acto se llevó a cabo con normalidad y fue la experiencia más excitante de su vida. ¿Cierto? ¿Falso? Nunca lo sabremos. Finalicemos el relato con unas emotivas palabras de un hombre enamorado: ***"Cuando acabamos, la abracé con fuerza, apretándola con mis piernas. No recuerdo cuánto tiempo nos abrazamos, debieron ser 20 minutos. Mirando atrás, no estoy seguro de qué fue lo que disfruté más, el acto sexual o el tiempo que pasé abrazado a ella"***.


Por 50 dólares cualquiera puede apuntarse al club de Kitten Natividad.

Y, en fin, podríamos seguir enumerando desviaciones sexuales hasta llenar varias secciones más, hay multitud de prácticas extrañas: gente que disfruta masturbándose cuando se produce un desastre (el descarrilamiento de un tren, un accidente automovilístico), tarados que sólo alcanzan el clímax sexual si sienten que alguien puede asesinarles y para ello tratan de colocarse en situaciones de riesgo, entusiastas de los sobacos que prefieren restregar su rabo contra una buena axila antes que hacer sexo convencional, freaks que disfrutan masturbándose mientras pisan gusanos (!!!)… La variedad de rarezas sexuales es muy amplia. Claro que si no os sentís atraídos por los desastres ferroviarios, las amputaciones o los gusanos, siempre podéis recurrir a prácticas más standard, como acosar a una estrella porno. Las posibilidades también son infinitas, aunque mi recomendación personal atiende al nombre de **Kitten Natividad**. Tal vez ya no sea tan bella como en sus buenos tiempos, pero disfruta recibiendo misivas cerdas, y eso es un gran punto a su favor. El trato es éste: enviad 50 dólares a The Kitten Klub (5917 Oak Ave., #148, Temple City, CA 91780) y recibiréis una polaroid de esta supermujer adoptando una pose obscena. Si estáis dispuestos a pagar algo más, tendréis derecho a elegir cómo deseáis que **Kitten** se retrate e incluso recibiréis su ropa interior usada (básicamente supersostenes, pero si negociáis le podéis sacar también unas bragas sucias). Lo ideal es enviar primero una cartita pidiendo información, y, tras establecer el contacto, **Kitten** os hará felices a distancia.